

de estilo, y siguieron caminando hácia la izquierda para ver de acercarse á la parte saliente del baluarte. Durante los días 8, 9, 10, 11, 12 y 13 de mayo, se ocuparon en este trabajo con un peligro terrible; porque estando tan próximos, las bombas del enemigo trastornaban las zapas, penetraban en las trincheras, se llevaban á los hombres, y muchas veces derribaban sobre ellos los parapetos que habian levantado á tanta costa. El fuego de fusilería era tan terrible como el de la artillería á tan corta distancia; la arena que nuestros soldados amontonaban se desprendía á cada instante, siendo preciso volver á empezar una y mil veces los trabajos; y por último, la poca duracion de las noches en el mes de mayo, pues todo el mundo sabe que cuanto mas se acerca uno al polo, tanto mas largas son las noches en invierno, y cortas en verano; apenas nos dejaba cuatro horas de las veinte y cuatro para poder trabajar. Cada vez mas impaciente el mariscal Lefebvre, pedia con instancia se hiciese practicable el asalto, derribando la línea de empalizadas de que el foso estaba guarnecido en el fondo; pero los ingenieros decian que á la artillería le tocaba destruirlas con balas de rechazo, y temiendo los artilleros no estuviese minado el terreno, contestaban que no tenian sitio para establecer baterías. La dificultad que encontrábamos aquí prueba las propiedades defensivas que en sí tiene la madera, pues habiendo como habiamos llegado al borde del foso, si hubiésemos tenido al frente, en vez de una fila de empalizadas, una muralla de mampostería, hubiéramos establecido una batería de abrir brecha, derribado dicha muralla en cuarenta y ocho

horas, cegado el foso con los escombros, y dado el asalto; pero las bombas hacian pedazos la cabeza de algunas de aquellas empalizadas, muchas veces apenas las descascaraban, y no derribaban ninguna. Acercábase el momento decisivo; la impaciencia era estremada; y nos hallábamos en el instante de un sitio, en que los sitiados hacen los últimos esfuerzos para resistir, y en que los sitiadores están dispuestos á dar los golpes mas atrevidos, para acabar de una vez.

Empero de pronto se esparció entre sitiados y sitiadores la noticia de que iba á socorrer á Dantzig un ejército ruso; y efectivamente, hacia mucho tiempo que se habia prometido dicho socorro, habiendo motivos para que unos y otros se admirasen de que no hubiese llegado aun: reunidos á la sazón en su cuartel general los soberanos de Prusia y Rusia, sabian el peligro en que se hallaba Dantzig, y no ignoraban lo importante que era para ellos impedir su conquista, pues mientras conservasen aquella plaza, tenian en jaque la izquierda de Napoleon, hacian que su permanencia en el Vistula fuese precaria, le obligaban á tener que privarse de veinte y cinco mil hombres, empleados en el bloqueo ó en el sitio, y por último, le cerraban el depósito mas vasto de viveres que habia en el Norte. Si debian, pues, volver á tomar la ofensiva mas tarde ó temprano, valia la pena de que se apresurasen por un motivo tan grave, y mucho mas teniendo como tenian dos medios directos para socorrer á Dantzig: á saber; ó atacar á Napoleon en el Passarge, á fin de quitarle las posiciones, con que se resguardaba para proteger el sitio, ó bien enviar un cuerpo de tropas conside-

nable, ya por tierra, siguiendo el Nehrung, ya por mar, embarcándolas en Königsberg para desembarcarlas en el fuerte de Weichselmünde. Había también otro medio, pero que no dependía de ellos, cual era, que los ingleses desembarcasen veinte y cinco mil hombres, desembarco ofrecido cien veces, anunciado otras tantas y nunca realizado. Efectivamente, si los ingleses hubiesen cumplido la palabra que habían dado á sus aliados, y en vez de conservar en Inglaterra parte de sus fuerzas, para hacer frente al campamento de Bolonia, enviar otra á Alejandria para satisfacer las miras que abrigaban con respecto á Egipto, y otra también á las orillas de la Plata para apoderarse de las colonias españolas, hubiesen desembarcado un ejército ora en Stralsund, ora en Dantzig, cuando apenas teníamos tres ó cuatro regimientos franceses esparcidos en Pomerania, hubieran podido cambiar el curso de los sucesos, ó ponernos á lo menos en un gran apuro. Esto es tanto mas cierto, cuanto que Napoleon se hubiera visto obligado á separar del ejército grande, veinte y cinco mil hombres, y si al mismo tiempo le atacaban en el Passarge, se veía privado de una porción considerable de las fuerzas que necesitaba, para hacer frente al principal ejército ruso.

Pero los ingleses no pensaban siquiera en ir á socorrer á sus aliados, porque les asustaba demasiado la idea de poner el pie en el continente, y les convenia mas emplear sus tropas en apoderarse de colonias: esto sin contar con que de resultas de un cambio de ministerio, cuyas causas y efectos daremos á conocer bien pronto, todas las

resoluciones que se tomaban en Londres, revelaban no poca incertidumbre. El único auxilio, pues, que se envió á Dantzig consistió en tres corbetas, cargadas de municiones, y mandadas por oficiales intrépidos, que tenían orden de subir el Vistula para penetrar á toda costa en la plaza.

De consiguiente solo podia contarse con tropas prusianas y rusas que fuesen á socorrer eficazmente á Dantzig, y reunidos en Bartenstein los dos soberanos, deliberaron acerca de esto con sus generales, costándoles sumo trabajo ponerse de acuerdo. Había una razon, esto es, la falta de víveres, que se oponia al proyecto mas conveniente, es decir al que consistia en volver á proseguir inmediatamente las operaciones activas. Como la tierra no habia sido aun bastante fecundizada por el sol, no bastaba para alimentar á hombres y caballos, á lo cual hay que añadir que habia pocos almacenes, pudiéndose á lo mas proporcionar grano y carne para los hombres, pero en cuanto á los caballos no comian otra cosa que la pajaza con que estaban cubiertas las chozas habitadas por los campesinos de la Prusia antigua. Creían, pues, los enemigos que era preciso esperar á que la yerba estuviese bastante crecida para mantenerse con ella los caballos, y esta era precisamente la razon que obligaba á Napoleon á permanecer en el Passarge; pero él no tenia una plaza importante que salvar, recibiendo al contrario todos los dias nuevas fuerzas, que le ponian en estado de dar un paso mas, hácia los muros de Dantzig.

Viéndose en semejante situacion los dos soberanos aliados, adoptaron el medio mas pobre

de socorrer la plaza, que fué enviar unos diez mil hombres, la mitad por la lengua de tierra de Nehrung, y la otra mitad por mar, y el fuerte de Weichselmünde. Reduciase el proyecto á forzar la línea de circunvalacion, apoderarse del campo francés de Nehrung, desembocando, ora por el fuerte de Weichselmünde, ora por el mismo Nehrung y el camino de Königsberg, penetrar en seguida en la isla de Holm, restablecer las comunicaciones con Dantzig, entrar en la plaza, y si logran realizar todas estas operaciones, hacer una salida general contra el cuerpo sitiador para destruir sus trabajos; y obligarle á que levantara el sitio. Para todo esto se necesitaba mucho mas de diez mil hombres, y sobre todo que el que los guiase lo hiciera con suma habilidad.

Un cuerpo prusiano y ruso, compuesto en su mayor parte de caballería, y mandado por el coronel Bulow, debia atravesar en lanchas el paso de Pillau, abordar á la punta de Nehrung, y caminar por aquel estrecho banco de arena, durante las veinte leguas que hay de Pillau á Dantzig. Ocho mil hombres, la mayor parte de los cuales eran rusos, se embarcaron en Pillau en barcos propios para conduccion, y escoltados por buques de guerra ingleses, hasta el fuerte de Weichselmünde; por lo demas, los mandaba el general Kamenski, hijo del otro general ya anciano que momentáneamente mandó el ejército ruso, al principio de la campaña. El dia 12 de mayo llegaron á la embocadura del Vistula, y desembarcaron en los diques exteriores, protegidos por el fuego de artillería de Weichselmünde, durante cuyo tiempo hacia el enemigo alardes de fuerza contra 10-

dos nuestros cuarteles de invierno. Efectivamente, fingieron delante de Massena querer pasar el rio Bug, como si trataran de obrar al otro extremo del teatro de la guerra; hicieron circular muchas patruillas frente á nuestros cantones del Passarge, y por último el cuerpo destinado á recorrer el Nehrung, se dirigió rápidamente hácia los puestos separados que teniamos al otro extremo de aquel banco de arena, y los obligó á replegarse.

Súpose que en Pillau se reunian dos cuerpos de ejército que debian ir á socorrer á Dantzig por diferente camino; voces que salieron de la plaza sitiada confirmaron aquella noticia, y esto bastó para que el mariscal Lefebvre se llenase de la mayor ansiedad. Así es que, sin recurrir siquiera al emperador, se apresuró á llamar hácia sí al general Oudinot, que se hallaba en la isla de Nogat con la division de granaderos, division que debia formar parte del cuerpo de reserva destinado para el mariscal Lannes, y al mismo tiempo escribió á todos los gefes de las tropas situadas en las inmediaciones, pidiéndoles socorro.

Empero Napoleon, á quien bastaban 24 horas para espedir un correo gabinete desde Finkenstein á Dantzig, lo habia remediado todo de antemano; por lo cual reprendió al mariscal Lefebvre, aunque con dulzura, su modo de obrar, y le tranquilizó diciéndole no tardaria en recibir socorro, socorro que estando como estaba preparado con mucha antelacion, no podia dejar de llegar á tiempo. Napoleon se alarmó muy poco con los pueriles alardes de fuerza hechos á su derecha, porque conocia harto bien lo que era un ataque fingido, para que pudiera engañarsele; además de que no

tardó en saber de un modo seguro que el enemigo se limitaba á dirigir hácia Dantzic un grueso destacamento de tropas, ya por Nehrung, ya por mar, y tomó en consecuencia precauciones que estaban en proporcion con lo grave del peligro.

El mariscal Mortier, de quien podia disponerse de resultas de la tregua hecha con los suecos, recibió orden de apresurar la marcha, enviando antes á Dantzic una porcion de sus tropas, y en consecuencia de esta orden llegó al campo del mariscal Lefebvre, en el momento en que éste estaba mas alarmado, el regimiento número 72 de línea. La reserva del mariscal Lannes, preparada en la isla de Nogath, empezaba á formarse, y mientras esto se verificaba, la brillante division de granaderos de Oudinot, que era el alma de ella, se colocó entre Marienburgo y Dirschau, á dos ó tres jornadas de Dantzic. El regimiento número 5 de línea, sacado de Braunau y compuesto de tres mil cuatrocientos hombres, se hallaba tambien en la isla de Nogath, de suerte que habia recursos muy suficientes; pero Napoleon mandó ademas que una de las brigadas del general Oudinot se dirigiese á Furstenwerder, echase allí un puente, y estuviese pronto para pasar el brazo del Vistula, que separa la isla de Nogath de Nehrung. La caballería andaba esparcida por la parte baja del Vistula y las cercanias de Elbinga, para poder pastar, y Napoleon mandó al general Beaumont que tomase unos mil dragones, se dirigiese á Furstenwerder, dejase desfilar al cuerpo enemigo que se encaminaba hácia Nehrung, lo cortase así que hubiese pasado de Furstenwerder, y le hiciese todo el número de prisioneros que pudiera. Por último

dispuso que el mariscal Lannes marchase hácia Dantzic con los granaderos de Oudinot, y le encargó que no cansase sus tropas empleándolas en los trabajos del sitio, sino que las tuviese de reserva para precipitarlas sobre los rusos, luego que estos procurasen tomar tierra en las cercanias de Weichselmünde.

Tomadas estas disposiciones con tiempo, gracias á una prevision que todo lo hacia á propósito, llegaron delante de Dantzic mas tropas que las que se necesitaban para conjurar el peligro. En cuanto á los rusos, empezaron á desembarcar el dia 12 de mayo, viéndolos nuestras tropas perfectamente desde las arenosas alturas que ocupaban, en los diques del fuerte de Weichselmünde; pero hasta el 14 por la noche no desembarcaron del todo, ni se reunieron delante de dicho fuerte. A consecuencia de repetidos avisos que en este intermedio se enviaron al mariscal Lannes, apresuró este su marcha, y el mismo dia 14 llegó al pie de los muros de Dantzic con los granaderos de Oudinot, menos los dos batallones que quedaron en Furstenwerder; el 72 estaba ya en el campo, y el mariscal Mortier con el resto de su cuerpo distaba solo una jornada.

Animado el mariscal Lefebvre con estos refuerzos, envió al general Gardanne, que mandaba el campo de la parte baja del Vistula situado en Nehrung, el regimiento de la guardia municipal de Paris, y antes de enviar mas tropas, aguardó á que los rusos manifestasen á las claras su intento, porque podian desembocar por el fuerte de Weichselmünde, ó sobre la orilla derecha, para atacar el campo del general Gardanne, ó sobre

la izquierda, para atacar el cuartel general. El día 13 de mayo, á las tres de la madrugada, salieron los rusos del fuerte de Weichselmünde con siete ú ocho mil hombres, y se dirigieron á atacar nuestras posiciones de Nehrung, que empezaban en la punta de la isla de Holm, en el sitio en que se reune con el Vístula el canal de Saake, se estendian en forma de parapeto empalizado hasta el bosque de que está cubierto por aquella parte el Nehrung, estaban protegidas allí por numerosos derribos de árboles, y acababan en dunas de arena á lo largo del mar.

El general Schramm, que habia pasado á las órdenes de Gardanne, defendia aquella línea con un batallon del 2.º de ligeros, un destacamento del regimiento de la guardia de París, un batallon sajón, parte de cazadores del 49, y algunos polacos de caballería mandados por el capitán Sokolniki, quien ya se habia distinguido en aquel sitio segun hemos visto. El general Gardanne se mantenía detras con el resto de sus fuerzas, ora para ir á socorrer á las tropas que defendian las trincheras, ora para contrarestar una salida de la plaza, y el mariscal Lefebvre al ver desde las alturas de Zigankenberga el movimiento de los rusos, le envió aquella mañana un batallon del 12 de ligeros. Poco despues, el mariscal Lannes puso en marcha con cuatro batallones de la division de Oudinot, teniendo que caminar sobre los diques que atravesaban la parte llana del pais situada á nuestra derecha, por que los ingenieros no habian podido establecer aun un puente hácia nuestra izquierda, que sirviera de comunicacion directa con el campo de Nehrung por la parte baja del Vístula.

Los rusos avanzaron formados en tres columnas, una dirigida á lo largo del Vístula frente á nuestros reductos, otra contra el bosque y los árboles derribados que impedían la entrada, y la tercera compuesta de caballería y destinada á costear el mar. Además quedó otra de reserva para socorrer á cualquiera de las tres que desmayase, y las corbetas inglesas que llegaron al mismo tiempo, debían por su parte subir el Vístula, destruir los puentes que suponían habría, coger nuestras obras por el lado opuesto, y secundar el movimiento de los rusos por medio de un fuego de sesenta piezas de grueso calibre; pero el viento no favoreció aquella disposición, y las corbetas tuvieron por necesidad que permanecer en la embocadura del Vístula.

Las columnas rusas marcharon con vigor á atacar nuestras posiciones, pero colocados nuestros soldados detras de las obras atrincheradas de tierra, los aguardaron con sangre fría, é hicieron sobre ellos desde muy cerca fuego de fusilería. No por eso aflojaron los rusos, antes bien se acercaron hasta el pie de los reductos, y cada vez que eran rechazados, saltaban los nuestros por cima de las obras atrincheradas, y los perseguían á la bayoneta. La columna que se dirigió hácia los árboles derribados, como tenía que vencer un obstáculo menos hondo, procuró penetrar en el bosque y situarse en él; pero tuvo que detenerse lo mismo que la primera: sin embargo, volvió á la carga, y trabó con nuestras tropas una serie de combates cuerpo á cuerpo, siendo la lucha en aquel punto tan larga como obstinada. La columna de caballería que debía costear el mar, permaneció de ob-

servacion delante de nuestros destacamentos de á caballo, sin hacer ningun movimiento sério, y ya hacia varias horas que duraba la accion, cuando cansadas nuestras tropas, porque las empleadas en la defensa de las obras solo podian oponer dos mil hombres á siete ú ocho mil, y el general Gardanne tenia que vigilar con las demas los portillos de la plaza, iban á sucumbir á aquellos repetidos ataques. Sin embargo, un batallon de la guardia de París que envió el general Gardanne, y el batallon del regimiento número 12 de ligeros, procedente del cuartel general, acudieron á socorrerlas, dirigiéndose mandados por el general Schramm, sobre los rusos á quienes rechazaron; entonces reanimados los demas con el ejemplo, cayeron sobre ellos, persiguiéndolos hasta el glasis del fuerte de Weichselmünde.

Con todo, el general Kamenski tenia orden de hacer los mayores esfuerzos para socorrer á Dantzic, por lo cual no quiso encerrarse en el fuerte sin hacer otra nueva tentativa. Reunió, pues, á las tropas que acababan de pelear, la reserva que aun no habia entrado en lucha, y avanzó de nuevo contra nuestras obras atrincheradas, tan vigorosa como inútilmente atacadas; pero ya era demasiado tarde, pues el mariscal Lannes y el general Oudinot habian llevado al general Schramm un refuerzo de cuatro batallones de granaderos, y bastaba uno de ellos para poner fin al combate. El general Oudinot se puso efectivamente á la cabeza de un batallon, reunió nuestras tropas en masa al rededor suyo, luego las condujo hácia adelante, arrolló á los rusos, y los rechazó por segunda vez á la bayoneta hasta el glasis de Weichselmünde,

donde los obligó á encerrarse definitivamente, porque aquella accion debia ser y en efecto fué la última.

Los rusos dejaron dos mil muertos en el campo de batalla, la mayor parte entre muertos ó heridos, y algunos prisioneros, y nuestra pérdida fué de trescientos fuera de combate. Al general Oudinot le mató el caballo una bomba, que pasando entre él y el mariscal Lannes, saltó poco para que matase á este último; pero no habia llegado el momento de que sucumbiese á tantas bazañas repetidas aquel ilustre mariscal, á quien reservaba aun el destino brillantes hechos de armas, antes de herirle.

Desde entónces no podia conservar inquietud alguna el capitán Lefebvre, ni la menor esperanza el mariscal Kalkreuth. Sin embargo, los comandantes de las corbetas enviadas por Inglaterra para socorrer á Dantzic, tenian empeño en cumplir las instrucciones que se les habian dado, y como lo que la plaza necesitaba principalmente era municiones, el capitán de la *Dauntless*, quiso aprovecharse de una fuerte brisa del Norte para subir el Vistula; pero apenas habia dejado atras el fuerte de Weichselmünde, y acercándose á nuestros reductos, cuando se vió asaltado por un fuego violento de artillería. Las tropas salieron de las obras atrincheradas, y uniendo el fuego de fusilería al de cañon, pusieron á la corbeta inglesa en tal estado, que á poco no podia hacer ninguna maniobra, yendo á encallar en un banco de arena, donde tuvo que arriar pabellon. Registráronla los nuestros y vieron que contenia una gran cantidad de pólvora y pliegos para el mariscal Kalkreuth.

La plaza quedaba, pues, absolutamente abandonada á sí misma; pero por desgracia á cada momento iban haciéndose mas difíciles las operaciones del sitio. Situadas nuestras tropas en el borde del foso, intentaron bajar á él, mas la indole de aquel terreno, que se desmoronaba sin cesar, la inmensa cantidad de artillería de que disponia el enemigo, y el poder como podia acribillar nuestras trincheras con sus bombas, hacia que los trabajos fuesen lentos y peligrosos. Era preciso no obstante, costára lo que costára, llegar al fondo del foso, é ir á cortar hacha en mano una fila de empalizadas bastante ancha, para abrir camino á las columnas de ataque; y efectivamente, se empezó á bajar al foso por medio de tablas entretegidas con ramos de árboles, avanzando sobre bastidores cubiertos de tierra y fagina. Las bombas del enemigo atravesaron las tablas varias veces, y aplastaron á los hombres que se resguardaban tras de ellas; pero nada era capaz de desanimar á nuestros soldados de ingenieros, que de seiscientos que eran habian quedado reducidos á trescientos, habiendo muerto ó estando heridos la mitad de los oficiales. Entre los obstáculos que habia que vencer, se hallaba el mampuesto construido en el ángulo entrante que formaba la media luna con el baluarte, y los nuestros resolvieron volar con el auxilio de una mina aquella obra que resistia hasta á las bombas. Abrióse, pues, una á que se dió fuego á pesar de no estar bastante cerca del mampuesto, y el resultado fué que con la tierra que la mina levantó, se hizo mas difícil destruirlo, teniendo los nuestros que situarse en el embudo ó cráter de la mina, para separar bajo el fuego enemigo la

tierra de que estaba cubierto el mampuesto, del cual nos libertamos al fin prendiéndole fuego.

Luego que logramos llegar al fondo del foso, trataron varios soldados de ingenieros de ir á cortar algunas empalizadas, bajo el fuego de la plaza; pero necesitaron media hora para destruir tres; de suerte que la operacion iba á ser tan larga como mortífera. Era el 18 de mayo, y habian transcurrido cuarenta y ocho dias desde que se abrió la trinchera, sin que se pudiera criticar en manera alguna al cuerpo de ingenieros que se portaba con una abnegacion admirable. Sin embargo, algunos maldicientes atribuian la lentitud del sitio al general Chasseloup, y el general Kirgener que dirigia los trabajos en clase de segundo, y que tenia otras ideas acerca del punto que debia escogerse para dar el ataque, no cesaba de repetir al mariscal Lefebvre que se habia hecho mal en escoger á Hagelsberga, y que esta era la única causa de la tardanza que se experimentaba. Tantas veces lo repitió, que el mariscal Lefebvre acabó por creerlo, y escribió al emperador el dia 18 de mayo, quejándose del general Chasseloup, atribuyendo la larga resistencia de la plaza á haber escogido muy mal punto de ataque, y diciendo que el Bischoffsberga hubiera presentado muchas menos dificultades.

Nada se remediaba en aquel momento con quejas, aunque fuesen mas fundadas que lo eran efectivamente, y así, Napoleon que no apartaba la vista del sitio, no tardó en contestar, escribiendo al mariscal Lefebvre: «Creia que érais *hombre de mas caracter y opinion*. ¿No es desanimar al ejército, y rebajar su propio juicio, el dejarse persuadir

por un inferior, cuando el sitio está para acabarse, sobre que debe variarse el punto de ataque? Se ha hecho bien el escoger á Hagelsberga, y es preciso que sepais que siempre que se ha atacado á Dantzig ha sido por el mismo punto. Tened pues confianza en Chasseloup, que es el ingeniero mas hábil y de mayor esperiencia de cuantos se hallan ahí, guiáos únicamente por lo que él y Lariboisiere aconsejen, y *arrojad de vuestro lado à todos los criticones de escalera abajo.*»

El mariscal Lefebvre se vió, pues, obligado á insistir en la primera eleccion, y esperar los efectos lentos pero seguros de un arte que no conocia. En cuanto á las tropas de ingenieros, multiplicándose de un modo prodigioso, llegaron por una parte al fondo del foso de la media luna, y por la otra al del baluarte, teniendo en vista del corto espacio en que obraban, que trabajar bajo las bombas, y defender por sí los trabajos contra las salidas de la plaza. En fin, frente al baluarte de la izquierda, que atacábamos al mismo tiempo que la media luna, unas veces con fagina encendida, y otras con sacos de pólvora, así como otras tambien con hacha, destruyeron las empalizadas, en una estension de ochenta y dos pies. Esto bastaba para que pudieran pasar las columnas destinadas á dar el asalto, momento que aguardaban las tropas con impaciencia; y así se fijó aquel para el 21 de mayo por la noche, conduciendo al foso varias columnas que tendrian unos cuatro mil hombres, y luego al pie de la rampa de tierra que se elevaba detras de las empalizadas, á fin de que viesen antes la obra que habia que escalar, y aprendiesen el modo de subir á ella. Lle-

nas de ardor con semejante aspecto, pidieron á voz en grito que se les permitiera dar el asalto, y como hubiese tres enormes vigas suspendidas por medio de cuerdas sobre las rampas de tierra, destinadas á rodar sobre los sitiadores, un soldado valiente cuyo nombre debe decir la historia, Francisco Vallé, cazador del regimiento número 12 de ligeros, que varias veces habia ayudado á los trabajadores de ingenieros á arrancar las empalizadas, se ofreció á ir á cortar las cuerdas que sostenian dichas vigas, á fin de que cayesen antes de dar el asalto. Cogió, pues, un hacha, trepó á las escarpas hechas con céspedes, cortó las cuerdas, y no salió herido de un balazo hasta despues que ejecutó aquel acto de heroismo, debiendo añadir que la herida que recibió no fué mortal.

Acercábase al fin la hora de dar el asalto, cuando de pronto se supo con gran sentimiento que el mariscal Kalkreuth pedia capitulacion.

Efectivamente, el coronel Lacoste se presentó en clase de parlamentario, para entregar al mariscal Kalkreuth las cartas que iban dirigidas á su nombre, y habiamos encontrado en la corbeta inglesa recientemente apresada; y no podia llegar mas á tiempo para ofrecer el lugar-teniente de Federico una ocasion honrosa de proponer se capitulase, lo cual era ya necesario. El mariscal trabó conversacion con el coronel, conoció era preciso rendirse, pero reclamó para la guarnicion de Dantzig las condiciones que en otro tiempo obtuvo de él la de Maguncia, es decir facultad para poder salir no en clase de prisionera de guerra, sin tener que soltar las armas, y comprometiéndose únicamente á no servir contra Francia en

el espacio de un año. El mariscal Lefebvre suscribió á estas condiciones, porque temia mucho que el sitio se prolongase; pero pidió tiempo para consultar á Napoleon, quien no tenia tanta prisa, porque inspiraba respeto á los rusos en el Passarge, y de buena gana hubiera sacrificado unos cuantos dias mas por hacer prisionero un cuerpo de ejército, no contando como no contaba en manera alguna con que las tropas enemigas cumplirían el compromiso de no servir hasta dentro de un año. Se manifestó, pues algo descontento, pero consintió en la capitulacion propuesta, mandando al mariscal Lefebvre dijese á Mr. de Kalkreuth que concedia unas condiciones tan buenas, en consideracion á él, á su edad, á sus gloriosos servicios, y al modo cortés con que trataba á los franceses.

La capitulacion se firmó el 26, y el mismo dia por la mañana entró en la plaza el mariscal Lefebvre, pues aun cuando habia ofrecido á los mariscales Lannes y Mortier, que habian llegado hacia unos dias, entrarian en ella con él, estos no quisieron disputarle una honra que le pertenecia y que merecia, sino por su saber, á lo menos por su valor y la constancia con que habia vivido dos meses en aquellas formidables trincheras. Hizo, pues, su entrada á la cabeza de un destacamento de todas las tropas que habian concurrido al sitio, siendo las primeras como era natural las de ingenieros, porque de seiscientos hombres, la mitad habia quedado fuera de combate. Así Napoleon publicó sin demora la siguiente orden del dia:

Finkenstein, 26 de mayo de 1807.

«La plaza de Dantzig ha capitulado, y nues-

tras tropas han entrado en ella hoy al medio dia.

«S. M. manifiesta su satisfaccion á las tropas sitiadoras, y especialmente á los zapadores, que se han cubierto de gloria.»

Largo fué aquel sitio memorable, puesto que la plaza resistió á cincuenta y un dias de trinchera abierta, pero muchas causas contribuyeron á la larga resistencia que hizo el enemigo; como por ejemplo, la configuracion de la plaza, su estension, las fuerzas de la guarnicion sitiada casi igual al ejército sitiador, la lentitud con que llegó la artillería gruesa, su escaso número, que permitió al enemigo poder reservar sus fuegos para los últimos trabajos, los pocos buenos trabajadores que guardaban proporcion con las pocas tropas buenas, la naturaleza del terreno, el cual se desmoronaba á cada paso con el golpe de los proyectiles, las propiedades defensivas de la madera, que no podia batirse en brecha, siendo preciso arrancarla con azadon ó cortarla con hacha, y por último, una estacion espantosa, tan variable como el equinoccio, y en que unas veces llovía á torrentes, mientras que otras helaba; todas estas causas, decimos, contribuyeron á prolongar aquel sitio, tan honroso para los sitiados como para los sitiadores. El mariscal Kalkreuth sacó de la plaza muy pocos soldados, pues de diez y ocho mil trescientos veinte hombres que componian la guarnicion, solo salieron de Dantzig siete mil ciento veinte (1), teniendo dos mil setecientos muertos,

(1) Estos números están tomados de los estados que se hallaron en la plaza.

tres mil cuatrocientos heridos, ochocientos prisioneros y cuatro mil trescientos desertores; pero el antiguo discípulo de Federico se mostró en aquella circunstancia digno de la gran escuela militar en que se habia educado.

El mariscal Lefebvre con su valor, el general Chasseloup con sus conocimientos, Napoleon con su vasta prevision, y las tropas de ingenieros con un ardor increíble, proporcionaron al ejército aquella conquista importante. Aunque faltó artillería gruesa, siempre fué un verdadero milagro, hallándose á una distancia tan prodigiosa del Rhin y en aquella estacion, poder sacar de Silesia, Prusia y la Polonia alta, el material necesario para un sitio de tanta importancia; y aunque no hay duda que hubiera sido fácil á Napoleon terminar mucho mas pronto la resistencia de Dantzig, segregando del Passarge y el Vistula uno de sus cuerpos de ejército, no podia conseguir semejante aceleracion sino á costa de una imprudencia de bulto, pues segun todas las probabilidades, debia ser atacado durante el sitio por los ejércitos ruso y prusiano, y á haberlo sido, le hubieran debilitado no poco los veinte y cinco mil hombres enviados á Dantzig. No nos cansaremos, pues, de admirar la habilidad con que escogió la posicion del Passarge, desde donde al mismo tiempo que protegía el sitio de Dantzig, hacia frente á los ejércitos coligados que podian presentarse á cada momento; sobre todo el arte con que se aprovechó ya de los regimientos que se hallaban en marcha, ya de las tropas que volvian de Stralsund, ya de la reserva de infantería preparada en la parte baja del Vistula, para mantener alrededor de Dantzig fuerzas

suficientes para las operaciones del sitio; y por último, el talento con que supo aguardar un resultado que habria comprometido apresurándose, y que no tenia ademas interés en anticipar, pues como no queria obrar ofensivamente hasta junio, poco importaba no acabar de conquistar á Dantzig hasta mayo.

No todo se reducía á tomar á Dantzig, pues era preciso ocupar la embocadura del Vistula, y los sitios inmediatos al mar, es decir, el fuerte de Weichselmünde, que si se defendía bien, exigía un ataque en regla, y podia producir gran pérdida de tiempo; pero el efecto moral que causó la toma de Dantzig, nos valió la rendicion de dicho fuerte cuarenta y ocho horas despues. Habiéndose desertado la mitad de la guarnicion, la otra mitad entregó el fuerte, pidiendo capitulacion con iguales condiciones que Dantzig, y concedida esta, unos y otros regresaron á Königsberg por el camino que va de Nehrung á Pillau. Ademas de la ventaja que reportábamos de asegurarnos en el Vistula una base de operaciones indestructibles, con la ciudad de Dantzig adquirió Napoleon inmensas provisiones, pues sin contar las grandes riquezas allí amontonadas, contenía la plaza trescientos mil quintales de grano, y sobre todo varios millones de botellas de vino de superior calidad, lo cual iba á ser para el ejército en aquellos sombríos climas, un motivo de alegría, y un manantial de salud. Napoleon envió sin demora á Rapp, edecan suyo, y con cuya adhesion contaba, para que tomase el mando de Dantzig, é impidiese la ocultacion de géneros, siguiéndole inmediatamente él tambien, y yendo á pasar dos dias en